

Hace ya tiempo que diversos autores apuntaron la presencia de Miguel Hernández en la Extremadura republicana durante la primavera e inicios del verano de 1937. Sin embargo apenas se ha profundizado en los motivos de dicha presencia e igualmente son escasos los datos que poseemos sobre la labor del poeta de Orihuela durante sus estancias en tierras extremeñas. Este estudio pretende ofrecer algunas luces sobre ambas cuestiones, que por otra parte son contextualizadas en el marco histórico global del momento (guerra civil en Extremadura) y más en concreto en su relación con el dispositivo militar republicano asentado en el frente extremeño durante esas fechas. A todo ello se une la descripción de un novedoso episodio en el binomio de Miguel Hernández y Extremadura durante la guerra civil, como es su relación con los combatientes de la 16ª brigada mixta en tierras jiennenses, pues al fin y al cabo la mayoría de los integrantes de esta unidad militar eran extremeños.



hernández y los combatientes republicanos en Extremadura durante la guerra civil José Hinojosa Durán

MIGUEL HERNÁNDEZ Y LOS COMBATIENTES REPUBLICANOS EN EXTREMADURA DURANTE LA GUERRA CIVIL

José Hinojosa Durán

MIGUEL HERNÁNDEZ
Y LOS COMBATIENTES REPUBLICANOS
EN EXTREMADURA DURANTE
LA GUERRA CIVIL

■
José Hinojosa Durán

■
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ
2010

José Hinojosa Durán (Granja de Torrehermosa, 1966). Profesor de Educación Secundaria en el I.E.S. «Sierra de San Pedro» de La Roca de la Sierra (Badajoz) y miembro fundador del Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEX), es autor de un buen número de artículos sobre el movimiento obrero extremeño y la guerra civil en Extremadura.

Ha sido coordinador de diversas publicaciones colectivas, entre las que destaca, junto a Montañés Pereira, R. C., *Trabajadores y movimiento obrero en la Extremadura contemporánea*, Cáceres, 2009.

Recientemente ha aparecido su libro *Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*, Mérida, 2009.

En la actualidad redacta su tesis doctoral: *El PCE en Extremadura durante la Segunda República y la Guerra Civil*.

***Miguel Hernández y los combatientes
extremeños durante la guerra civil***

© Autor: José Hinojosa Durán

© De esta edición: Departamento de Publicaciones
de la Diputación Provincial de Badajoz.

Diseño y preimpresión: XXI Estudio Gráfico
Impresión y encuadernación: Gráficas Romero

Depósito legal: CC-1031-2010

I.S.B.N. de este tomo: 978-84-7796-199-4

I.S.B.N. de toda la publicación: 978-84-7796-197-0

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Este libro, estudio histórico sobre el periódico *Frente Extremeño* (Castuera, junio-julio de 1937), se ha publicado y se distribuye conjuntamente con una edición facsimilar de diez números de dicho periódico y un estudio literario del mismo.

*A J. Ramón González, Guillermo León
y Antonio D. López,
historiadores y apasionados de los versos
de Miguel Hernández*

Allí se defienden hombres como leones

Miguel Hernández

ÍNDICE

I	La presencia de Miguel Hernández en Extremadura durante la guerra civil. Una aproximación cronológica.....	13
II	Los motivos de la presencia de Miguel Hernández en Extremadura	20
III	Miguel Hernández y los combatientes republicanos extremeños antes de su llegada a Extremadura. Los hombres de la 16ª brigada mixta	25
IV	El ejército republicano en Extremadura en la primavera de 1937.....	40
V	La labor de Miguel Hernández en Extremadura.....	58

**I. LA PRESENCIA DE
MIGUEL HERNÁNDEZ EN EXTREMADURA
DURANTE LA GUERRA CIVIL.
UNA APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA**

El 21 de agosto de 1937 Miguel Hernández Gilabert recibía un emotivo homenaje en su Orihuela natal. Las palabras del poeta aparecían al día siguiente en *Nuestra Bandera*, diario del Partido Comunista de España en Alicante. Los lectores de dicho periódico comprobaban como el homenajeado narraba extensamente su experiencia en el frente madrileño, menos datos aparecían sobre su estancia en el frente andaluz y una frase recogía su paso por el frente extremeño. Unas breves palabras que mostraban la visión que el escritor oriolano se llevó de aquellos militares que defendían la República en tierras extremeñas¹:

¹ HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa. II. Teatro. Prosas. Correspondencia*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, pp. 2228-2229 y 2273. La adscripción comunista del periódico *Nuestra Bandera* aparece en «Periódicos y Revistas del Partido Comunista de España», Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante AHPCE), Documentos PC, Film XVI (198). Según esta fuente la tirada de este diario se elevaba a 15.000 ejemplares.

He pasado por Extremadura. Allí se defienden hombres como leones, comiendo hierbas (...).

Conviene pues recordar los momentos concretos de dicha estancia para poder contextualizar de manera adecuada la actuación del poeta en el territorio extremeño afecto al gobierno republicano. Diversos autores han puesto ya de manifiesto la presencia de Hernández en la Extremadura republicana durante la primavera y comienzos del verano de 1937²; por nuestra parte únicamente pretendemos ubicar cronológicamente al lector, ya que la consulta de nuevas fuentes vienen a confirmar en gran medida lo ya apuntado por la bibliografía.

Miguel Hernández llegaba a Jaén a principios de marzo de 1937 para incorporarse a las labores de propaganda del *Altavoz del Frente del Sur*³. El 21 de marzo, aparecía el periódico *Frente Sur. Periódico del Altavoz del Frente del Sur*, que editado en la capital jiennense, se publicaba dos veces a la semana con una tirada de 15.000

ejemplares y en el que escribirá nuestro poeta⁴. Precisamente es esta fuente hemerográfica la que nos ofrece los primeros datos de una posible estancia de nuestro protagonista en tierras extremeñas.

El número 5 de *Frente Sur*, correspondiente al 4 de abril de 1937, incluía un breve artículo sin firma titulado «Atención a Extremadura», en el que entre otras cosas se indicaba que el equipo del *Altavoz del Frente Sur*, del que formaba parte el poeta de Orihuela, había visitado recientemente el sector de Extremadura siendo, por otra parte, testigos «presenciales» de un ataque de las tropas franquistas en la zona de Medellín.

El 31 de marzo las tropas franquistas atacaban las posiciones republicanas en la Sierra de Yelbes (situada al noroeste de Medellín) y sus defensores abandonaban dichas posiciones ante la superioridad del enemigo. El 2 de abril, una columna de fuerzas franquistas protagonizaba otra acción ofensiva ahora sobre las posiciones republicanas en las inmediaciones de Medellín, logrando ocupar un cerro que dominaba el pueblo al otro lado del Guadiana, si bien no pudieron atravesar el puente sobre dicho río. Al día siguiente, la misma columna franquista lograba conquistar las poblaciones de Rena y Villar de Rena, replegándose los republicanos a la orilla opuesta del Guadiana⁵.

2 Véase por ejemplo MARTÍN RUBIO, A.D. y PELEGRÍ PEDROSA, L.V., «Introducción» de *Frente Extremeño, junio-julio 1937*, Castuera, Diputación de Badajoz, 1992, pp. 15-17 y PECELLÍN LANCHARRO, M. y MUÑOZ RAMÍREZ, F., «Miguel Hernández y el frente extremeño. Presencia del poeta en Extremadura», en ROVIRA, J.C. (Coord.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, Alicante, Comisión Organizadora del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, pp. 325-328.

3 Para la estancia de Miguel Hernández en tierras andaluzas, véanse SÁNCHEZ VIDAL, A., *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, pp. 222 y ss.; FERRIS, J. L., *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2002, pp. 362 y ss. y MARTÍN, E., *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010, pp. 391 y ss.

4 «Periódicos y Revistas del Partido Comunista de España», AHPCE, Documento PC, Film XVI (198).

5 HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2009, pp. 114-116.

Unos breves episodios bélicos que servían para que Miguel Hernández ensalzara la resistencia republicana el 8 de abril en *Frente Sur*⁶, crónica que se cerraba con un «Atención a Extremadura» y que recordaba mucho al artículo del 5 de abril. El 20 de abril el poeta estaba en Jaén⁷. En definitiva unas noticias periodísticas que nos permiten ubicar a nuestro poeta en Extremadura durante los últimos días de marzo y principios de abril de 1937. Esta aseveración se puede deducir también de la misiva enviada a Josefina Manresa con fecha de 7 de mayo, viernes: «Entre otras cosas te diré que salimos el domingo para Castuera, ese pueblo de Extremadura desde el que yo te telefoneaba la otra vez [...]»⁸.

Si seguimos la correspondencia a su esposa podemos encontrar algunas pistas de una segunda estancia de Miguel Hernández en Extremadura. Nuestro protagonista apuntaba que el 11 de mayo permanecía en Jaén (la salida prevista para el día 9 hacia Castuera se había retrasado por estar los coches averiados) y anunciaba que «No sé si saldremos de aquí mañana, es posible que sea pasado mañana la salida [...]».

Todo parece indicar que dicha salida se produjo y que nuestro poeta estuvo en Extremadura durante la segunda quincena de mayo. La consulta de la correspondencia del escritor y poeta alcarreño José Herrera Petere resulta clarificadora en este sentido. Como bien se sabe Herrera y Hernández tuvieron una estrecha relación durante la guerra civil y un buen ejemplo fueron sus tareas compartidas en el *Altavoz del Frente* en Jaén, una colaboración que continuó en Extremadura durante la primavera de 1937, tal y como veremos⁹.

Entre esta correspondencia destaca la carta enviada por Herrera a Carmen Soler, su esposa, desde Jaén y que lleva matasellos del 22 de mayo de 1937, en la que se puede leer: «La chaqueta azul está muy manchada a causa del viaje a Castuera entre nubes de polvo [...]»¹⁰. En dicha misiva José Herrera pone de manifiesto su estancia en Extremadura durante el mes de mayo de 1937. Todo ello encaja con lo manifestado por el propio Miguel en su carta del 7 del mismo mes a Josefina Manresa,

6 «En el frente de Extremadura», *Frente Sur*, 8-IV-1937.

7 HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa. II*, op. cit., pp. 2496-2498 (correspondencia con Josefina Manresa).

8 *Idem. ant.*, pp. 2498-2501 (el subrayado es nuestro). Deseamos que la aparición de nuevas fuentes nos permitan conocer con mayor seguridad esta primera estancia de Miguel Hernández en tierras extremeñas.

9 Véanse ALBA, N., «Miguel Hernández y Herrera Petere: una amistad desconocida», en ROVIRA, J.C. (Coord.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, op. cit. pp. 823-832 y GÁLVEZ YAGÜE, J., «José Herrera Petere y Miguel Hernández: amistad y compromiso en la guerra» en *Revista Anthropos*, nº 220, 2008, pp. 176-189. Agradecemos enormemente la ayuda prestada por el investigador Mario Martín Gijón quien, además de orientarnos en el conocimiento de José Herrera Petere y su obra, no dudó en facilitarnos la bibliografía precisa.

10 HERRERA PETERE, J., *Obras Completas. Epistolario* (Edición a cargo de Jesús Gálvez Yagüe), Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y Diputación Provincial de Guadalajara, 2008, pp. 84-85.

pues indicaba que junto a él marcharía a Castuera, entre otros, Herrera Petere¹¹.

Disponemos de otra fuente que indica la presencia de Hernández en Extremadura durante la segunda mitad de mayo. En el ejemplar del diario republicano ABC¹² del día 20 de mayo de 1937 aparecía un artículo titulado «Miguel Hernández, poeta y soldado» en el que se insertaba el poema «Sentado sobre los muertos», se hacía una breve crónica y aparecía una fotografía del poeta dirigiéndose a unos soldados. En la crónica se indicaba que el poeta había sido escuchado por «sus compañeros del frente de»¹³ y se realizaba una breve semblanza biográfica del poeta y su obra (especialmente la realizada durante la guerra). Pero a nosotros lo que nos interesa es la fotografía, pues en un recuadro enmarcado en la imagen reproducida, se señala ahora claramente: «El poeta Miguel Hernández recitando ante sus compañeros en un frente de Extremadura. (Foto *Altavoz del Frente*)». Una referencia que vuelve a poner de manifiesto el paso del poeta por tierras extremeñas durante la segunda quincena de mayo de 1937.

Más sencillo resulta apuntar una tercera estancia de Miguel Hernández en Extremadura. A principios de ju-

nio, el poeta se encontraba en Madrid¹⁴, si bien durante los días 11 y 12 de ese mismo mes se hallaba en Jaén¹⁵. Y son las cartas a su mujer con fechas de 14, 15, 17, 18 y 19 de junio las que demuestran claramente una nueva presencia del oriolano en tierras extremeñas, ya que fueron enviadas desde Castuera¹⁶. Además su poema «Campe-sino de España» se publicaba por primera vez en el número 2 del semanario *Frente Extremeño. Periódico del Altavoz del Frente de Extremadura*, correspondiente al 24 de junio de 1937 y en el número 3 (27 de junio de 1937) se reproducía su ya publicado «Viento del pueblo».

El 1 de julio llegaba a Valencia para participar en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, no regresando ya a Extremadura¹⁷.

En definitiva, y como conclusión de todo lo anterior, podemos afirmar que Miguel Hernández estuvo en varias ocasiones en la Extremadura republicana durante la primavera e inicios del verano de 1937. No debe descartarse su permanencia por unos días, pocos, a finales de marzo y principios de abril. Más documentada resulta su estancia durante buena parte de la segunda quincena de mayo y no hay duda de su presencia durante la segunda quincena de junio.

11 José Herrera Petere regresó a Extremadura al mes siguiente, HERRERA PETERE, J., *Obras Completas. Epistolario...*, op. cit. pp. 85 y ss.

12 La cabecera completa de este diario, editado en Madrid, era en estas fechas: ABC. *Órgano de Unión Republicana*.

13 El nombre del frente ha sido borrado (¿por la censura militar?).

14 HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa. II*, op. cit., pp. 2503-2505 (correspondencia con Josefina Manresa).

15 *Idem. ant.*, pp. 2504-2506.

16 *Ibidem.*, pp. 2506-2511.

17 MARTÍN, E., *El oficio de poeta...*, op. cit., pp. 406 y ss.

II. LOS MOTIVOS DE LA PRESENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN EXTREMADURA

Una vez apuntadas las estancias de Miguel Hernández en tierras extremeñas durante la guerra civil, resulta necesario aclarar ahora otra cuestión: ¿cuál fue la causa de su llegada al territorio extremeño leal a la República? Para responder a este interrogante conviene recordar su misión anterior, que no fue otra que la de trabajar en el *Altavoz del Frente del Frente Sur* en Jaén y con la misma tarea marcharía a Extremadura, tal y como lo puso de manifiesto el propio poeta¹⁸:

Casi todo el Altavoz se traslada allí [a Castuera]. Ha vuelto Petere y seguramente iremos él, Tréllez, Paco, todos los del cine, Braña, los de la emisora y tu esposo, digo yo, para allá [...].

Para profundizar en este asunto es preciso ofrecer unos datos sobre el «organismo» en el que va a desarrollar su labor en Extremadura, es decir el *Altavoz del Frente*. En las páginas del periódico *Frente Sur* un portavoz del III Cuerpo de Ejército calificaba al *Altavoz del Frente* como una «iniciativa privada cultural»¹⁹. Por lo tanto se pone

de manifiesto que este organismo no era una parte integrante del ejército republicano, ahora bien ¿quién o qué impulsaba esa «iniciativa cultural privada»? Hasta el momento han sido varios los estudiosos de la figura del escritor que han resaltado la estrecha relación del *Altavoz del Frente* con el Partido Comunista de España²⁰, una relación que se ve confirmada por la utilización de nuevas fuentes archivísticas.

Un interesante documento conservado en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España titulado «Informe de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda del Partido Comunista» de 26 de agosto de 1937 ofrece importantes datos para comprender mejor la naturaleza y fines del *Altavoz del Frente*²¹. Este documento pone de manifiesto que nos encontramos ante una de las secciones de la Comisión Nacional de agitación y propaganda del PCE²². Es decir estamos ante uno de los instrumentos de la política propagandística que desarrolló el PCE tanto en los frentes como en la retaguardia durante la guerra civil.

¹⁸ HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa. II*, op. cit., p. 2499 (Carta a Josefina Manresa, Jaén, 7 de mayo 1937). En la carta del 11 de mayo de 1937. Miguel Hernández volvía a indicarle a su esposa: «Además, ya te he dicho que casi todo el Altavoz se traslada a Castuera [...]», p. 2502.

¹⁹ Recogido en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M., *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992, tomo I, p. 465, quien lo toma de *Frente Sur*, 1-IV-1937.

²⁰ Véase la obra recopilatoria HERNÁNDEZ, M., *Crónicas de la Guerra de España*, Barcelona, Fundación Domingo Malagón (Ed.), Flor del Viento, 2005, p. 57 y sobre todo GÁLVEZ YAGÜE, J., «José Herrera Petere y Miguel Hernández: amistad y compromiso en la guerra»..., op. cit., p. 184.

²¹ AHPCE, Documentos PC, Carpeta 18. 26 de agosto de 1937. Este informe estaba acompañado de un suplemento formado por varios documentos, conservándose la relación de periódicos y revistas de adscripción comunista (ya citada) y un gráfico de la estructura de dicha comisión (Film XVI -198-).

²² Junto al *Altavoz del Frente* estaban las secciones de radio, ediciones, prensa, Film Popular (cine), agencias de información, etc.

El informe hace un breve recorrido sobre el desarrollo de este organismo, así se afirma que «*Altavoz del Frente*, organismo amplio, fue creado por el Partido en los primeros tiempos de la guerra [...]» y de igual manera se subraya como fue durante la defensa republicana de Madrid en noviembre de 1936 cuando alcanzó su pleno desarrollo. Con el traslado del gobierno republicano y las direcciones de los partidos y sindicatos a Valencia este organismo tuvo una importante reorganización. En Madrid se monta una sección provincial y en cuanto a la estructura central, una parte se establece en la capital del Turia y «Otra parte del *Altavoz* se trasladó a Jaén donde ha realizado magníficos trabajos entre nuestras fuerzas y en las poblaciones y en el campo enemigo [...]»²³. Finalmente se apunta una nueva reestructuración:

Posteriormente el *Altavoz del Sur* se dividió pasando una parte considerable de su aparato a Extremadura, otra parte quedó en poder del C[omité].P[rovincial]. del Partido [en Jaén] dependiendo de su Comisión de Agit-Prop., y un grupo de camaradas vino a Valencia a trabajar en el Comisariado de Guerra para la propaganda en territorio enemigo [...].

23 Uno de los miembros del *Altavoz del Frente Sur*, José Herrera Petere, manifestaba públicamente en marzo de 1937 (*Ahora*, 24-III-1937) que el *Altavoz del Frente Sur*, estaba «constituido por elementos de la Comisión de Trabajo Social del 5º Regimiento», recogido en MARTÍN GILJÓN, M., *Una poesía de la presencia: José Herrera Petere en el surrealismo, la guerra y el destierro*, Valencia, Pretextos, 2009, p. 121.

El documento aclara de manera definitiva la impronta comunista del *Altavoz del Frente* y por otra parte contextualiza la presencia del Miguel Hernández tanto en territorio republicano andaluz como en el extremeño durante la guerra civil. De hecho se puede concluir que nuestro escritor se traslada de Jaén a Extremadura como consecuencia de la reorganización del *Altavoz del Frente Sur* a principios de mayo de 1937²⁴.

Por otra parte hay que subrayar que en estas fechas (mayo y junio de 1937) nuestro poeta no formaba parte de ninguna unidad militar republicana instalada en el frente extremeño republicano (ya sea como soldado, comisario o miliciano de cultura)²⁵. Por ello suponemos que habría conseguido algún tipo de exención o tendrá, al menos, una situación especial dentro del ejército de la República. En este sentido se pronunció en varias ocasiones el antiguo Comisario de Guerra del V Cuerpo de Ejército republicano, Santiago Álvarez, quien en 1968 no dudó en apuntar que²⁶:

24 Puede ser que esta reorganización tenga que ver con una gran operación ofensiva republicana en preparación, que tendría como centro de operaciones Extremadura y que pretendía romper en dos la zona franquista. Al final esta ofensiva se suspendió. Una síntesis de esta cancelada ofensiva republicana aparece en HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado...*, op. cit., pp. 118-121; véase también CAMPANARIO LARGUERO, J.M., «Los proyectos fallidos del ejército popular de la república para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: el Plan P del general Vicente Rojo», en *Revista de Historia Militar*, nº 106, 2009, pp. 37-39.

25 HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado...*, op. cit.

26 Recogido en ÁLVAREZ, S., *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la Republica*, A Coruña, Edición do Castro, 1989, pp. 365-366. Santiago Álvarez mantuvo esta misma idea años más tarde (1994) en la entrevista que le hizo María GÓMEZ y PATIÑO, quien la in-

Al disolverse el 5º Regimiento y, en general, las unidades militares de milicias, y crearse el Ejército Popular, Miguel fue soldado de la 11.ª División y del V Cuerpo de Ejército. Ello no quiere decir que Miguel estuviese siempre con nosotros. Pues aunque fuera considerado, a justo título, como un componente de lo que hemos llamado con cierta amigable ironía «El Batallón del Talento» [...], Miguel Hernández no estaba sujeto ni siquiera a la disciplina que reinaba en dicho «Batallón» [...]. Miguel podía viajar, ir donde lo creyese oportuno, a donde su aportación a la lucha o las condiciones para inspirar su obra fuese o lo creyese más conveniente. Así, estuvo Miguel en el frente de Andalucía y Extremadura, en donde nunca estuvieron nuestras unidades. Trabajó en uno y en otro lugar, con el *Altavoz del Frente* [...].

Una circunstancia particular que le permitió trabajar en una institución «cultural privada» dependiente del PCE durante su estancia en Extremadura.

cluyó en su libro *Propaganda poética en Miguel Hernández. Un análisis de su discurso periodístico y político (1936-1939)*, San Vicente del Raspeig, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999, pp. 448-456 y unas palabras similares dijo a Eutimio MARTÍN, *El oficio de poeta...*, op. cit., p. 386.

III. MIGUEL HERNÁNDEZ Y LOS COMBATIENTES REPUBLICANOS EXTREMEÑOS ANTES DE SU LLEGADA A EXTREMADURA. LOS HOMBRES DE LA 16ª BRIGADA MIXTA

Tal y como reconocía la Comisión Nacional de agitación y propaganda del PCE, el *Altavoz del Frente Sur* había «realizado magníficos trabajos entre nuestras fuerzas y en las poblaciones y en el campo enemigo». Por lo tanto es de suponer que el trabajo de este organismo tendría los mismos objetivos en Extremadura, es decir el frente, la retaguardia republicana y la retaguardia franquista. En la ya citada carta a Josefina Manresa del 11 de mayo de 1937, el oriolano aclaró cuál de estos tres destinatarios tendría su labor en el territorio extremeño leal a la República: «Yo, seguramente, andaré más por los frentes que en Castuera [...]».

En relación a lo anterior no estaría de más dedicar unas líneas a las posibles nociones que adquirió antes de su llegada a tierras extremeñas sobre los militares republicanos que luchaban allí, especialmente los extremeños. Más arriba hemos contemplado la posibilidad de que Miguel Hernández se trasladase a Extremadura a finales de marzo y principios de abril de 1937. Su épica crónica «En el frente de Extremadura» (*Frente Sur*, 8-IV-1937) ofrece algunas referencias laudatorias de los combatientes republicanos en el territorio extremeño: «treinta campesinos, como uno solo», «unos hombres dispuestos

a todo», «hombre curtido» o «nuestros dos cuerpos podrán servir de parapetos a los compañeros». Un texto de clara finalidad propagandística que se cerraba afirmando:

En los frentes de Extremadura, en su corazón, hay un material humano, combativo, insuperable. Es preciso aprovecharlo en toda su heroica extensión para que dé plenamente su fruto.

Junto a esta posible experiencia personal, Hernández pudo contar con otra preciosa fuente de información, el propio diario *Frente Sur*. Este periódico publicaba en su número 2 de 25 de marzo de 1937 el siguiente anuncio: «FRENTE SUR necesita corresponsales que le envíen información de los frentes de Andalucía y Extremadura». Precisamente en el número 4 (1 de abril de 1937) aparecía una breve crónica titulada «La Guerra en Extremadura», en la que se hacía un rápido recorrido de lo acontecido en la región extremeña desde agosto de 1936 hasta marzo del año siguiente²⁷. Un texto que ponía de manifiesto la contribución de los extremeños a la defensa republicana de Madrid, quienes en esos momentos pedían «más atención hacia su tierra»:

A Madrid habían llegado los fascistas que pasaron por Zafra, por Badajoz, Oropesa, etc. Había que ayudar a Madrid. Extremadura mandó hombres –aún le quedaban muchos– y víveres. De todo le quedaba aún. Y le quedaba. Sin dejar el fusil, los campesinos han trabajado su tierra con más intensidad y cariño que nunca. Quieren que siga siendo suya. Por esto reclaman más atención de todos hacia su tierra. Y porque creen que así ayudan más eficazmente a Madrid, que allí salvarán a Madrid. Con tanta fe que a muchos han logrado contagiar con su creencia.

Junto a la noticia anterior sólo hemos localizado otras dos referencias de interés²⁸. La primera es una fotografía aparecida en el ejemplar del 22 de abril de 1937 que tiene como pie: «Frente de Extremadura.- En el frente de Medellín (Badajoz), nuestros soldados reciben folletos de *Altavoz del Frente*» y en la que aparece un pequeño grupo de militares republicanos. En cuanto a la segunda, resulta ser el poético saludo que envió desde Zalamea de la Serena (Badajoz) el 9 de abril «EUGENIO MUGA RUIZ, capitán de la Cuarta Compañía. 63 Brigada Mixta. Primer Batallón»²⁹:

27 Firmado por «VILLA. Castuera-marzo-1937».

28 También apareció una noticia relacionada con la retaguardia republicana extremeña firmada por ROLDAN, «Campesinos de Extremadura» (11-IV-1937).

29 *Frente Sur*, 28-IV-1937. El capitán Eugenio Muga Ruiz, natural de Puebla de Alcocer, llegó a ser el jefe de la segunda sección (información) del Estado Mayor del VII Cuerpo de Ejército durante la primavera y parte del verano de 1938, HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado...*, op. cit., pp. 329 y 507.

SALUDOS
 Los heroicos extremeños
 de la cuarta compañía,
 saludan con hidalguía,
 al periódico guerrero.
 Tu título, ¡FRENTE SUR!
 simboliza la victoria.
 Bisemanario, ¡SALUD!
 honor a tu gran historia.
 Extremadura te admira
 porque vienes a ofrecer,
 los placeres de la lira
 y la senda del deber.
 Escribe páginas bellas
 que nuestro Ejército hará.
 Hasta las mismas estrellas
 sus hazañas llegarán.
 Es tu prosa alentadora
 del Ejército leal.
 Tu doctrina, redentora;
 tu espíritu, libertad.
 Los del primer Batallón
 la mayor suerte te ansían.
 Te ofrecen su corazón
 despreciando con tesón
 a la cruenta tiranía
 del Ejército invasor.

Pero además de estas escasas referencias periodísticas, Hernández contaba con otras informaciones de primera mano. En la provincia de Jaén se encontraba la 16ª Brigada Mixta³⁰, fuerza integrada mayoritariamente por extremeños. Esta unidad militar se constituyó durante el mes de noviembre de 1936 en Ciudad Real y sus componentes fueron milicianos extremeños, como los integrantes del batallón *Voluntarios de Cabeza del Buey*³¹. Tuvo como mando al mayor de milicias Pedro Martínez Cartón, miembro del Buró Político del PCE y diputado electo por la provincia de Badajoz en las listas del Frente Popular durante las elecciones del 16 de febrero de 1936³².

Este importante dirigente comunista tuvo una destacada actuación en las acciones defensivas de las milicias republicanas de la provincia pacense ante el avance de las tropas sublevadas que partieron de Sevilla a principios de agosto de 1936. De hecho participó en las defensas frus-

30 En adelante B.M. La brigada mixta resultó ser la unidad militar básica del ejército republicano. En el otoño de 1936 se aprobó por primera vez la plantilla teórica de dicha unidad, si bien sufrió ligeras modificaciones en marzo de 1937 y algo más sustanciales en junio de 1937. Según la última modificación, la unidad se organizaba en cuatro batallones de infantería (cada uno de 659 hombres), un escuadrón de caballería, un grupo de artillería, una compañía de transmisiones, una compañía de zapadores, una sección de intendencia, una compañía de sanidad y una columna de municiones. Estas estructuras agrupaban unos 3.600 hombres. En estas fechas, mediados de 1937, la mayoría de las brigadas no alcanzaban el número de hombres que establecía la plantilla teórica.

31 HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado...*, op. cit., p. 86 y ENGEL, C., *Historia de las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Madrid, Almena, 2005, 2ª edición, p. 41.

32 HINOJOSA DURÁN, J., *El PCE en Extremadura durante la II República*, Cáceres, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Extremadura, 1995, pp. 475 y ss.

tradas de Almendralejo, Mérida o Santa Amalia y tomó parte en la batalla de Medellín, donde los militares golpistas fueron derrotados por primera vez en tierras extremeñas. En septiembre de 1936 el batallón de milicianos a su mando se denominó *Cartón* y en octubre ya era el máximo responsable del *Regimiento de Milicias Populares de Extremadura nº 2*. Este regimiento y el nº 1 estaban integrados en la *Columna de Operaciones de Extremadura*, unidad militar encargada de la defensa militar de la Extremadura republicana que era dirigida por el teniente coronel José Ruiz Farrona. Fue precisamente este último militar el que nombró a Martínez Cartón *Delegado político-administrativo* de la zona a principios de noviembre, un cargo que apenas pudo desempeñar pues unos días más tarde marchaba a Ciudad Real para asumir el mando de la 16ª B.M.³³.

A finales de diciembre de 1936 y una vez concluido el proceso de instrucción, la 16ª B.M. fue enviada al frente andaluz, concretamente a la provincia de Jaén cubriendo el sector entre Torredonjimeno y Arjona. A principios de febrero de 1937, y en el contexto del avance del ejército franquista sobre Málaga, esta brigada, junto a la 20ª B.M., protagonizaba una actuación ofensiva en el frente jienense, concretamente entre Lopera y Porcuna. Un ataque que, junto a otro anterior de finales de enero, fracasaba

33 HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado*, op. cit., pp. 55, 56, 65, 70 y 79. Su nombramiento como *Delegado político-administrativo*, en Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca), PS Extremadura, carpeta 27.

al no alcanzar el objetivo propuesto, la toma de Porcuna. En marzo esta unidad pasaba a ser reserva del Ejército de Andalucía y desde finales de dicho mes hasta mediados de abril participaba en la batalla de Pueblonuevo-Peñarroya. Los hombres de la 16ª B.M. terminaban el mes de abril cerca de Andújar, rodeando el Santuario de Santa María de la Cabeza³⁴.

Y fue en tierras andaluzas, y en este contexto bélico de finales de invierno y principios de la primavera de 1937, cuando Miguel Hernández conoció a los integrantes de la 16ª B.M. y a su jefe, el mayor de milicias Pedro Martínez Cartón. Una interesante referencia de esta relación la encontramos en el artículo de nuestro escritor «Los evadidos del infierno fascista», publicado en *Frente Sur* el 28 de marzo de 1937³⁵. Un texto que se iniciaba con:

El 4º Batallón de la Brigada opera en uno de los frentes andaluces. Lo componen hombres de Extremadura en su mayoría.

Andamos bajo la lluvia apenas perceptible [...]
Del lado de las trincheras viene una canción.
Este bravo batallón
el pecho tiene de acero

34 ENGEL, C., *Historia de las brigadas mixtas...*, op. cit., p. 86 y GIL BRACERO, R., «El Ejército Popular en la provincia de Granada», en VV.AA., *La Guerra Civil en Andalucía Oriental, 1936-1939*, Granada, Ideal, 1987, pp. 179 y ss.

35 En este artículo el oriolano también describe las peripecias de un joven evadido de Badajoz.

porque todo se compone
de andaluces y extremeños.

La primera compañía de este batallón de extremeños da constantes pruebas de audacia. No hace mucho tiempo ocupó unas importantes posiciones del enemigo en un expuesto avance, volando sus hombres una ametralladora con bombas de mano.

Un texto en el que Hernández afirmaba que al recoger los testimonios de los cuatro evadidos protagonistas del texto, se encontraba «entre una multitud de soldados extremeños».

Junto a este conocimiento de primera mano, la consulta del *Periódico Altavoz del Frente Sur* seguramente le permitiría tener una visión más completa de los integrantes de esta brigada de extremeños. Así imaginamos que leería los dos artículos firmados por sendos miembros de dicha brigada: «Héroes anónimos» de «R. JIMÉNEZ. 4ª [Compañía] del 2º [Batallón] de la 16 Brigada» y «Ejército y política» de «J. GALLEGO. 16 Brigada Mixta. Torredonjimeno»³⁶. Y posiblemente apreciaría la poesía «La novia del soldado» escrita por «Vicente MUGA RUIZ. Cuarto Batallón de la 16 Brigada»³⁷:

³⁶ *Frente Sur*, 22-IV-1937 y 9-V-1937 respectivamente.

³⁷ *Frente Sur*, 1-IV-1937. Podría ser que Vicente Muga Ruiz fuera hermano de Eugenio Muga Ruiz capitán de la 63ª B.M. en 1937 y jefe de la segunda sección (información) del Estado Mayor del VII Cuerpo de Ejército en la primavera/verano de 1938, quien también publicó una poesía en *Frente Sur* tal y como hemos visto más arriba.

Por el caminito claro,
de rosas blanco camino
va la moza... Va soñando
en el mozo que ella quiere
con amor de veinte años
Va soñando ...
Y en sueños le recuerda
vestido de miliciano;
fusil brillante en el hombro
y fuego en los ojos pardos...
Por allí..., en aquel recodo,
se perdió como otros tantos
que a defender a la patria
iban alegres cantando.
Por allí se marchó al frente,
-de trabajador, soldado -,
y metido en las trincheras
por España está luchando.
Y la moza le recuerda,
triste sonrisa en los labios,
sin llanto en los negros ojos
bellos cual cielo estrellado.
No le llora y no le olvida,
rarezas del sentimiento,
porque sabe que si muere
gloriosamente ha de hacerlo.
Y el mozo lucha valiente
pensando que ella le aguarda,

con fuego en los negros ojos
de amor promesas calladas ...

.....

¡Moza bella!... Los soldados,
van derramando su sangre
por los campos de tu tierra,
cubriendo de tonos rojos
las arcillosas veredas.

¡No les mires con desprecio!
Que su traje sucio y roto,
va pregonando en silencio
lo heroico que es un soldado
del Ejército del pueblo.

Una visión de esta unidad militar que se completaría con las informaciones que le facilitaría el máximo responsable de la brigada, el mayor de milicias Pedro Martínez Cartón. En este sentido debe destacarse la amistad que debió existir entre ambos, tal y como puso de manifiesto Josefina Manresa años más tarde³⁸:

En Jaén [...].

Allí conocí a Martínez León, «Oselito»; a Pedro Garfias, un hombre con atropello para hablar; a José Petere, el de la «verde oliva, más que plateada», Martínez Cartón, que

38 MANRESA, J., *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1980, p. 63.

cantaba figurando voz de tiple, en aquellos ratos de reunión, y a otros. Allí me decían Fátima.

Posiblemente esta amistad explique que el poema de Miguel Hernández, «1º de Mayo de 1937», apareciera enmarcado en el artículo de «MARTÍNEZ CARTÓN. Jefe de la 16 Brigada. Miembro del B[uró] P[olítico] del Partido Comunista» titulado «Aniversario oportuno»³⁹.

Una relación con los hombres y el jefe de esta unidad militar que culmina con el episodio de la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, situado cerca de Andújar. En este santuario (además del Lugar Nuevo) se habían refugiado, en agosto de 1936, 1.135 personas (270 combatientes –sobre todo guardias civiles en activo- y 865 civiles) favorables a la sublevación militar. Estas personas permanecieron en esta posición hasta el 1 de mayo 1937 cuando el santuario fue tomado por tropas republicanas, destacando la actuación de los hombres de la 16ª B.M.⁴⁰

Un testigo de excepción de esta operación militar fue Miguel Hernández. En su crónica «La rendición de la Cabeza»⁴¹, Hernández comenzaba resaltando el protagonismo de esta brigada en este hecho bélico: «Es el día pri-

39 *Frente Sur*, 25-IV-1937.

40 COBO ROMERO, F., «El asedio al santuario de Santa María de la Cabeza durante la Guerra Civil (un intento de desmitificación)», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 176, 2000, tomo I, pp. 101-137.

41 *Frente Sur*, 6-V-1937.

mero de mayo. Hombres de la 16 Brigada Mixta y del Batallón Jaén despliegan una actividad silenciosa, precursora de un violento ataque al enemigo, en las trincheras que ocupan frente al Santuario y Cerro Chico». Un otorgado protagonismo que alcanzaba al jefe de esta unidad:

MARTÍNEZ CARTÓN

Parece un hombre hecho de manojos de fibras: ágil, enjuto. Observa al enemigo, ordena el avance, se impacienta, atiende a los que le rodean finamente, va al teléfono, vuelve a la observación, y su voz metálica se desborda en insultos, amenazas y, a veces, interjecciones expresivas. Cuando no resulta el movimiento que no ha ordenado como él desea, se le ve sufrir, arder por dentro, lleno de mucho amor propio y mucho hueso vibrante. Ha llevado a feliz término la operación de conquista del Santuario, pero no a la hora que anhelaba.

Este protagonismo, concedido por el escritor de Orihuela a los componentes de 16ª B.M., originaba por otra parte la publicación en *Frente Sur* de la queja de un integrante del Batallón de Jaén, ya que éste solicitaba igual o mayor relevancia a su unidad en esta acción bélica⁴². Una carta que llevaba a nuestro poeta a realizar

42 En «Carta y aclaración», *Frente Sur*, 13-V-1937, «Juan Celdrán.-Miliciano. Andújar, 7-5-37» indicaba, en nombre de la cuarta compañía del Batallón de Jaén: «[...] Que si bien es

una aclaración sobre su anterior crónica, que por cierto no restaba importancia a la actuación de la «brigada de extremeños»⁴³.

Sea como fuere, la verdad es que la 16ª B.M. obtenía un importante reconocimiento público en la zona republicana, tal y como lo muestra la prensa republicana del momento⁴⁴. Pero además no faltaron las alabanzas poéticas a esta actuación, tal y como hiciera José Herrera Petere, compañero de Hernández en el *Altavoz del Frente Sur*, quien en su poema «Toma de la Cabeza» dedicaba algunos versos a los hombres de la esta brigada: «por ella sube Cartón / con su Brigada de Héroes», «que la Brigada Cartón / a regalártelo viene / saltando sobre las trochas / sus hombres de duro temple»⁴⁵.

Finalmente, y si tenemos en cuenta dos testimonios posteriores, puede que nuestro oriolano compusiera, con la ayuda de José Herrera, una canción relativa a la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza en la que de nuevo la 16ª B.M. era ensalzada. El italiano Vittorio Vidali (verdadero nombre del comandante Carlos J. Contreras)

cierto que fue la 16 Brigada la animadora de este ataque, dados sus elementos bélicos, no es menos cierto que el segundo Batallón de Jaén fue en primer término el forjador de este triunfo, que tan alto pone el espíritu y la combatividad y entusiasmo de nuestro Ejército Popular».

43 Esta aclaración apareció también en *Frente Sur*, 13-V-1937. En ese mismo número Miguel Hernández publicó «Los traidores del Santuario de la Cabeza», donde se seguía resaltando la acción de la 16ª B.M.

44 Véase por ejemplo *ABC*, 8-V-1937 y 16-V-1937.

45 *Frente Sur*, 6-V-1937.

recordó en dos de sus libros este episodio, unos recuerdos que merecen la pena volver a señalar⁴⁶:

Por la noche del regreso de las tropas, Miguel improvisa la canción que será luego cantada por toda España: «La Virgen de la Cabeza cayó el primero de Mayo / fue la Brigada de Cartón que la tomó por asalto».

Aquel mismo día, a la puesta del sol, con los poetas Miguel Hernández y José Herrera Petere, me dirigía hacia Jaén. Estábamos cansados, impresionados por lo que habíamos visto, contentos de haber contribuido a una victoria republicana y durante el viaje arreglamos una canción, sobre el motete de *Asturias, tierra querida* [sic], en que exaltábamos la victoria y dirigíamos palabrotas al general Queipo de Llano.

Unos recuerdos musicales confirmados y completados por el testimonio que Fernando Fernández Revuelta ofreció en 1994⁴⁷:

46 Tomamos estos recuerdos de DALLA RIZZA, M. «Comandante Carlos y Miguel Hernández: la poética del fusil», en *Revista Anthropos*, n° 220, 2008, p. 169. Si seguimos a esta autora, los primeros recuerdos aparecieron en VIDALI, V., *Spagna lunga battaglia*, Milán, Vangelista Editore, 1975 y los segundos en VIDALI, V., *La caduta della Repubblica*, Milán, Vangelista Editore, 1979. Más adelante profundizaremos en la figura de este italiano.

47 Esta entrevista se hizo el 20-10-1994 y fue realizada por María GÓMEZ y PATIÑO, quien la incluyó en su libro *Propaganda poética en Miguel Hernández...*, op. cit., pp. 474-480. El párrafo reproducido aparece en la p. 474.

Yo conocí a Miguel Hernández en la toma del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Él estaba allí. Allí se hizo una letrilla muy graciosa, en la que sí intervino Miguel. Se la voy a cantar. Va con la música de «Asturias Patria Querida». Decía: La Virgen de la Cabeza / cayó el primero de mayo / fue la 16 Brigada / quien la tomó por asalto. / ¿Qué dirá Queipo de Llano / , cuando lo llegue a saber / se rascará con los cuernos / de la cabeza a los pies ... La cantaba toda Andalucía, claro toda la Andalucía nuestra. Supongo que Queipo se enteraría también, pero no le haría mucha gracia. Toda la 16 Brigada era comunista. Estaba como Jefe de la Brigada, Martínez Cartón, Diputado Comunista en la República, tipógrafo, muy culto, hablaba tres o cuatro idiomas. Se transformó en buen militar, en la lucha de guerrilla, claro. Lo recordamos luego en Torrijos⁴⁸.

Tal y como puede comprobarse por lo expuesto en este apartado, Miguel Hernández poseía algunas ideas sobre el tipo de combatiente republicano que se iba a encontrar en Extremadura. Una tropa asentada en un frente militar de claro carácter secundario donde las operaciones militares habían escaseado durante los meses

48 Según un documento del AHPCE («Estadísticas: PCE en el Ejército Popular», Film XVI (199), mediados de 1937) 1.000 de los componentes de la 16ª B.M de ellos estaban afiliados al PCE, 800 al PSOE y 700 a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Este documento apunta igualmente que el 90% de sus integrantes pertenecían UGT y 50 de ellos a la CNT. También se indicaba que el PCE contaba con una «Buena organización» y que el 95% de la brigada eran campesinos.

previos a la llegada del poeta y cuya duración no pasaba de un par de días (recuérdese los breves episodios de Sierra de Yelbes y de Medellín)⁴⁹.

IV. EL EJÉRCITO REPUBLICANO EN EXTREMADURA EN LA PRIMAVERA DE 1937

Más arriba hemos indicado que la labor del *Altavoz del Frente* tenía como destinatarios al ejército republicano y a la población civil tanto en zona republicana como franquista. Por otra parte ya vimos como el propio Miguel Hernández afirmaba que su labor en Extremadura se centraría «más por los frentes». Dos cuestiones que nos obligan a dar una visión global del dispositivo militar republicano establecido en Extremadura durante las estancias del oriolano, es decir en los meses de mayo y junio de 1937⁵⁰.

El frente extremeño republicano quedó claramente configurado y estabilizado a principios de octubre de 1936. Este frente, de algo más de unos 220 kilómetros, prácticamente discurría en su totalidad por la provincia pacense y enlazaba en su parte septentrional con el frente

toledano y con el frente cordobés en su zona meridional. Un frente en calma que suponía un peligroso entrante en la zona franquista, de hecho su forma semejaba un triángulo cuyo vértice se situaba entre las localidades pacenses de Valdettres (franquista) y Medellín (republicana). De allí podemos hacer partir dos líneas imaginarias, una hacia el noreste que terminaría en un punto situado entre los pueblos cacereños de Guadalupe (franquista) y Alía (republicano) y otra con dirección sureste cuyo punto final se encontraría entre las poblaciones pacenses de Granja de Torrehermosa (franquista) y Peraleda del Zaucejo (republicana). Una peculiar forma que le valió recibir el apelativo de el «espólón del gallo» por parte de los republicanos⁵¹.

Un territorio que poco a poco se irá dotando de una organización militar cada vez más compleja. Durante el otoño de 1936, las tropas republicanas, casi todas de origen miliciano extremeño, se organizaron en la denominada *Columna de Operaciones de Extremadura*, integrada a su vez por los *Regimientos nº 1 y 2 de Milicias Populares de Extremadura* y que encuadraba a unos 3.200 milicianos a principios de noviembre.

49 Diversos investigadores han denominado a este tipo de frente secundario como frentes «en calma», «tranquilos», «olvidados», etc.

50 Las líneas que a continuación se ofrecen resultan ser una síntesis de varios apartados de nuestro libro, *Tropas en un frente olvidado*, op. cit. A él remitimos a la hora de localizar las fuentes históricas utilizadas. En caso de aparecer algún dato nuevo se apuntaría convenientemente.

51 Tras estas líneas se encontraba la Extremadura republicana, un territorio de unos 7.500 km² (aproximadamente un tercio de la provincia pacense) en el que se localizaban unas cincuenta localidades de las comarcas de La Serena y La Siberia, entre las que destacaban Don Benito, Castuera, Cabeza del Buey, Villanueva de la Serena y Herrera del Duque y el pueblo cacereño de Alía. Esta zona leal al gobierno republicano contaba entre vecinos y refugiados con unos 210.000 habitantes a fines de 1936.

Estas unidades militares irregulares se disolvieron a principios de 1937 y con parte de sus miembros se formó la 63ª B.M. A finales de febrero de 1937 se creó la *Agrupación Sur del Tajo Extremadura*, gran unidad responsable de los frentes republicanos toledano y extremeño, cuyo cuartel general se estableció en Cabeza del Buey y de la que dependían la 63ª B.M. y otras tres brigadas asentadas en tierras toledanas.

En marzo de 1937 se constituyó la 91ª B.M. con personal procedente de antiguos batallones milicianos extremeños, integrándose en la *Agrupación* antes citada. Durante ese mismo mes llegó la 20ª B.M., unidad que se había formado en Murcia con milicianos de esta provincia durante noviembre del año anterior y que tras diversas actuaciones en Andalucía (ya la vimos combatir con la 16ª B.M. en tierras jiennenses), arribó a Extremadura para reorganizarse. Esta unidad también formó parte de la *Agrupación Sur del Tajo Extremadura*.

A principios de mayo llegó al frente extremeño la 109ª B.M., una fuerza que se constituyó durante la primavera de 1937 en Villena (Alicante) con reclutas de las quintas de 1935, 1934, 1933 y 1932. Al igual que las tres brigadas mixtas que operaban en territorio extremeño, pasó a depender de la *Agrupación*.

Este cuadro organizativo cambió unos días más tarde, ya que a mediados de mayo la *Agrupación* fue sustituida por el VII *Cuerpo de Ejército*. Esta gran unidad militar tuvo la misma finalidad que su predecesora, es decir la

vigilancia militar de los frentes toledano y extremeño, y su cuartel general permaneció en Cabeza del Buey. Pero también supuso algunas novedades, así entre este cuerpo de ejército y las brigadas mixtas, apareció una unidad intermedia, la división. Así las tropas republicanas organizadas en brigadas mixtas se agruparon en dos divisiones, la 36ª y la 37ª. La primera tuvo su radio de acción en el frente toledano y la segunda en el extremeño.

En definitiva, con esta reorganización militar (que se cerró definitivamente a principios de julio de 1937) la práctica totalidad del frente extremeño quedó englobado en la zona de actuación de la 37ª División, cuyo cuartel general se estableció primero en Don Benito y después en Castuera. Y de esta nueva unidad dependieron las cuatro brigadas mixtas ubicadas en la Extremadura republicana, es decir la 20ª, la 63ª, la 91ª y la 109ª. A estas brigadas se les unió fugazmente la 16ª B.M. en junio, ya que al mes siguiente partió para el frente madrileño.

Y este fue el dispositivo militar que se encontró Miguel Hernández durante sus estancias en Extremadura durante los meses de mayo y junio de 1937. Unas unidades militares que a mediados de junio agrupaban a unos 14.000/15.000 combatientes republicanos y cuyos mandos eran todos profesionales, excepto nuestro conocido Pedro Martínez Cartón, tal y como podemos comprobar en el siguiente cuadro:

CUADRO I. MANDOS DE LAS UNIDADES MILITARES LOCALIZADAS EN EL FRENTE EXTREMEÑO REPUBLICANO (MEDIADOS DE JUNIO DE 1937)

UNIDAD	MANDO
VII CE	Coronel Arturo Mena
37ª División	Teniente coronel Antonio Bertomeu Bisquert
16ª B.M.	Mayor de milicias Pedro Martínez Cartón
20ª B.M.	Capitán Justo López Megías
63ª B.M.	Teniente coronel José Ruiz Farrona
91ª B.M.	Mayor Juan García Pina
109ª B.M.	Mayor Luis Pedreño Ramírez

Unos mandos que tuvieron que afrontar una pequeña ofensiva de las fuerzas franquistas en la zona de la Sierra de Argallanes (entre Retamal de Llerena –en zona franquista– e Higuera de la Serena –en zona republicana–) a partir del día 12 de junio de 1937 y que continuó durante la jornada siguiente⁵². Por parte republicana, el protagonismo de la acción defensiva lo llevaron dos batallones de la 109ª B.M., aunque también participaron tropas de las brigadas mixtas 16ª y 63ª que actuaron como refuerzos de las anteriores.

52 Desde un primer momento el frente franquista en Extremadura quedó organizado en dos grandes sectores guarnecidos por tropas dependientes de dos estructuras militares distintas. En estas fechas, a mediados de junio de 1937, la 21ª División (dependiente del Ejército del Sur) cubría la zona sur de este frente, desde Santa Amalia hasta Campillo de Llerena. Por su parte, la 19ª División (integrada en el Ejército del Norte) se responsabilizaba de la línea entre Santa Amalia y Guadalupe, es decir la zona norte. La primera unidad estaba formada por 15.000 hombres ya en julio de 1937 y la segunda agrupaba a casi 8.500 en la primavera de ese año.

Las fuerzas republicanas pudieron resistir el embate franquista, si bien los atacantes lograron mejorar su situación inicial al tomar nuevas posiciones. Unos días más tarde un batallón de la 109ª B.M. protagonizó un ataque a las posiciones franquistas en esta misma zona que se saldó con un avance de cuatro kilómetros.

Al final todo quedaba prácticamente igual que al principio, si bien la 109ª B.M. perdía a su jefe, el mayor Luis Pedreño, que falleció en estas operaciones y fue sustituido por un mando de origen miliciano, el mayor de milicias Antonio de Blas García.

Un pequeño episodio bélico que coincidió con la llegada de Miguel Hernández a Extremadura (recuérdense las cartas que envió desde Jaén el 12 de junio y desde Castuera el 14 de ese mismo mes). Podemos imaginar que nuestro escritor conoció este acontecimiento militar y durante los días posteriores adquiriría, junto a lo que pudo averiguar en su estancia del mes anterior, una visión más completa de los militares republicanos asentados en Extremadura.

Quizás pudo comprobar que buena parte de los soldados republicanos asentados en este frente eran antiguos milicianos voluntarios procedentes de numerosos pueblos de la propia región (brigadas mixtas 16ª, 63ª y 91ª). Aunque probablemente detectaría que junto a los anteriores también era significativo el número de antiguos milicianos murcianos integrantes de la 20ª B.M., a los que se le habían sumado otros voluntarios andaluces

en su andadura por dichas tierras. Finalmente puede que tuviera una grata sorpresa al comprobar que también había un importante número de soldados de reemplazo originarios de su provincia natal y de otras provincias limítrofes (Valencia y Albacete), todos ellos miembros de la 109ª B.M.

Un combatiente tipo con una edad comprendida entre 20 y 30 años y que aunque de diferente procedencia geográfica⁵³, tendría en común su origen socioeconómico, pues resulta lógico pensar que la mayoría de ellos se dedicaban a las actividades agrícolas antes de iniciarse la guerra. Se trataría del oficio más común entre los antiguos milicianos procedentes de los pueblos de Extremadura (recuérdese que al 95% de los componentes de la 16ª B.M. se les caracterizaba como campesinos) y que también se daba entre los integrantes de las otras brigadas, como la 20ª B.M.

Estos hombres eran los encargados de la vigilancia del sector que cada brigada mixta tenía asignado en la primera línea del frente extremeño. Estos sectores se subdividían a su vez en zonas más reducidas, que eran responsabilidad de un batallón, y así sucesivamente con

53 Posiblemente esta variedad geográfica de los combatientes republicanos en Extremadura sea mayor, así lo pone de manifiesto un integrante de la 109ª B.M., Francisco Buj Pastor, quien afirma en sus memorias que en junio de 1937 había un buen número de aragoneses en dicha unidad. Testimonio recogido en BARRERO ARZAC, F., «Historia y tragedia de la 109ª BM en el Campo de Zaldívar (Badajoz)», pp. 3 y 4, www.todoslosnombres.org (consulta realizada el 7 de mayo de 2010).

las unidades inferiores (compañía, sección, pelotón). Los diferentes batallones se iban relevando en primera línea cada cierto tiempo, así que la llegada de un nuevo batallón suponía el paso a la reserva del que había estado en primera línea. En ocasiones eran los batallones de la misma brigada los que se relevaban entre sí, pero de la misma manera era frecuente su pertenencia a otra brigada. Una estancia en primera línea solía ser más dura que la permanencia en reserva.

La 109ª B.M. ofrece un ejemplo concreto de lo indicado anteriormente. De hecho sus efectivos empezaron a ser repartidos por las primeras líneas del frente extremeño durante el mes de junio. Al iniciarse dicho mes, su primer batallón (433º) fue trasladado a la zona de Medellín, concretamente en las inmediaciones del pueblo de Mengabril. En este punto del frente la línea de fuego de las tropas franquistas se encontraba muy próxima de la republicana, y ello suscitaba constantes duelos artilleros entre ambos contendientes.

Aunque tales escaramuzas no acarrearón consecuencias trágicas durante los días en que estuvo asentado este batallón en dicha posición (del 4 de junio al 25 del mismo mes), no cabe duda de que conllevó la necesidad de reforzar las líneas republicanas. Efectivamente, los trabajos de fortificación representaban la principal tarea de los soldados. Se tornaron obras habituales la construcción de trincheras y de refugios contra los bombardeos. Junto a estos trabajos de fortificación, era normal que la tropa

revisara su armamento durante parte del día. De vez en cuando, y con clara finalidad higiénica, la propia limpieza de las trincheras era la tarea desarrollada.

En las veinte jornadas que este batallón se mantuvo en las posiciones señaladas, sus compañías se iban turnando de manera que normalmente dos se ubicaban en primera línea y las otras dos en retaguardia. Esta disposición permitía a las compañías algo más alejadas de las líneas enemigas disponer de cierto tiempo para la instrucción teórica y práctica.

Una vez alejados de la primera línea de fuego, los batallones pasaban a situación de reserva por más o menos tiempo, pues unas veces eran sólo unos días y en otras la reserva se extendía a varias semanas. Al abandonar las posiciones de vanguardia, la tropa pasaba a instalarse, en la mayoría de los casos, en vivacs, es decir, a estacionarse al aire libre.

Evidentemente, en estos casos, los horarios que debían de regir la vida de la tropa estaban más regulados que los estipulados en las posiciones de trincheras. Un ejemplo de estos horarios lo tenemos en el que debían cumplir los hombres del segundo batallón (434^o) de la 109^a B.M. a mediados de julio de 1937⁵⁴:

54 Hasta ahora este es el primer horario que hemos localizado en la documentación referente a las diferentes unidades militares republicanas situadas en el frente extremeño, Archivo General Militar de Ávila, Documentación Republicana, legajo 1235, carpeta 7, documento 1. Hemos corregido las numerosas faltas ortográficas que aparecen en el texto original para mejorar su comprensión.

Diana a las 6 horas.- Parte a las 6'30; Distribución desayuno a las 7. Escuadra a las 8 (Gimnasia). Instrucción táctica, orden abierto de las 9 a las 10. Conferencia a las tropas por los oficiales de semana de 10'30 a 11, disertando en temas del Infante en el combate y aprovechamiento del terreno.- Distribución de la 1^a comida a las 12'45. Primera parte de fajina, distribución del pan y a la 1 segunda parte de fajina. Clases para cabos y sargentos (cultural) de 4 a 5 y clases para soldados analfabetos de 5'30 en adelante.

Como puede comprobarse, la instrucción militar, tanto de carácter práctico como teórico, de la tropa era una prioridad para los mandos. Esta instrucción se basaba sobre todo en ejercicios en campo abierto, donde los soldados eran aleccionados en tareas relacionadas con la marcha, el despliegue o la ocupación y dominio del terreno. También esta instrucción podía ser «de orden cerrado» aprovechando las numerosas ocasiones en las que los soldados tenían que formar diariamente, en estos casos se practicaría el manejo del arma, saludos, e incluso «educación física». A toda esta instrucción la tropa debía asistir con armamento, municiones y macuto, además de manta y otros elementos si así se estimaba necesario.

En esta instrucción el armamento desempeñaba un papel fundamental. En la documentación republicana de estos meses únicamente aparecen observaciones generales sobre esta cuestión referidas a su cantidad. In-

suficiente o no la dotación de armamento, lo que sí quedaba claro en las fuentes era el importante control que se tenía tanto del armamento portátil (fusiles, mosquetones, carabinas y pistolas) y se vigilaba estrechamente el consumo de municiones de fusil, todo para evitar el despilfarro de disparos.

Y junto a todos estos aspectos relacionados con su instrucción militar, a los combatientes republicanos del frente extremeño, bien en vanguardia o bien en reserva, les preocupaban otros asuntos que condicionaban su quehacer diario como eran la alimentación, el vestuario o la higiene personal. Podemos afirmar que el soldado republicano asentado en tierras extremeñas desayunaba y disfrutaba de otras dos comidas a lo largo del día. En cuanto al carácter de esta alimentación, y si seguimos las declaraciones de los desertores a campo franquista, los productos alimenticios que nutrían a la tropa eran arroz, garbanzos, lentejas y carne de caballo, a lo que se añadiría las latas de carne en conserva de procedencia rusa. Todo ello unido al pan, elaborado con trigo y maíz a la mitad, según uno de los desertores. Según algún desertor una alimentación mal condimentada y de poca variedad, en la que la ración diaria se hallaba constituida por:

Un desayuno de café solo, –comida– garbanzos mal condimentados, y por la noche –arroz con pequeñas tajadas de carne; todas con sus correspondientes raciones de pan, consistente en un chusco.

Otro elemento fundamental para la vida del soldado era su vestuario. En este sentido nos encontramos con variedad de opiniones entre los desertores antes citados, pues si algunos lo consideraban muy deficiente otros no dudaban en afirmar «que ropa tienen bastante y se encuentran regularmente equipados». Resultase más o menos completo el vestuario entregado a los soldados republicanos, lo cierto es que sus mandos ejercían un importante control sobre su utilización. Este control suponía para la tropa la exigencia de una especial atención por el cuidado de la indumentaria. Así, no es de extrañar que el lavado de la ropa aparezca como una de las tareas frecuentemente descritas por la documentación de las unidades.

Por supuesto, dicho control de la indumentaria por parte de los responsables del ejército republicano se hallaba directamente relacionado con un aspecto que fue una constante preocupación durante toda la contienda, la higiene de la tropa. El aseo personal supuso un aspecto de capital importancia, y ello conllevó que la limpieza individual se convirtiera en tarea cotidiana de los soldados de las trincheras y de la reserva.

Muy ligado a la higiene personal se hallaba la infraestructura sanitaria militar y las medidas preventivas que se tomaban para evitar enfermedades. Las compañías sanitarias de las brigadas mixtas habían de dispensar una primera atención a los heridos durante las operaciones bélicas, así como tratar a los enfermos en los momentos

de tranquilidad. Para ello cada brigada disponía de su correspondiente enfermería dotada de cierto número de camas. Tras una primera atención de urgencia, los heridos o enfermos graves eran trasladados a un hospital de retaguardia. La documentación refleja la existencia de una red de pequeños hospitales en algunas localidades cercanas al frente; esta red tenía como centro principal el hospital de Cabeza del Buey. Además, si la gravedad del enfermo lo requería, solía ser trasladado a Ciudad Real.

Junto a las tareas de curación, las instancias sanitarias militares desplegaron una importante labor de carácter preventivo. Además de la higiene personal y la limpieza de ropas y locales, las autoridades militares potenciaron la realización de actuaciones que evitaran el contagio de algunas enfermedades entre la tropa. En este sentido los mandos sanitarios tuvieron especial preocupación por erradicar los casos de tifus y paludismo. En varias unidades de la 109ª B.M. esta campaña de vacunación contra el tifus había comenzado a finales de mayo, y durante los siguientes meses fueron vacunados los efectivos de todas sus unidades. Una actuación que afectó a las demás brigadas, tal y como recordaba, el teniente valenciano de la 20ª B.M., Vicent Mahiques Alberola:

Comenzaban a estar hartos de la inmovilidad del castillo [de la Encomienda] cuando se les avisó que toda la tropa tenía que vacunarse contra el tifus. Aquellas vacunas masivas eran propicias a alergias y reacciones.

Ésta podría ser, a grandes rasgos, la infraestructura sanitaria de la que disponía un soldado republicano en el frente extremeño para atender su estado de salud, una infraestructura juzgada muy negativamente por los evadidos a filas franquistas, quienes insistían en la escasez tanto de material sanitario como de médicos.

Tampoco debemos olvidar que en estas fechas (mayo/junio de 1937) el pago de haberes a los integrantes de la tropa republicana estaba regulado. El 1 de enero de 1937 se establecía legalmente que el haber diario de un soldado fuera de 10 pesetas, normativa que se cumplía en tierra extremeñas. Un sueldo que aumentaba a medida que se ascendía en rango (suboficiales, oficiales y mandos).

Finalmente hay que señalar que también la concesión de permisos a la tropa estaba perfectamente estructurado. Así la documentación muestra como además de los permisos ordinarios por permanencia en el frente, existía una amplia casuística en la que suelen primar los permisos relacionados con situaciones familiares. Existen también permisos para solucionar temas de índole militar, visitar familiares, resolver asuntos particulares, etc. En algunas ocasiones estas licencias se concedían a todos los integrantes de las unidades inferiores (batallones, compañías, etc.). En realidad eran permisos excepcionales que se daban a la tropa y que solían consistir en la estancia de uno o varios días en localidades cercanas al frente. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el testi-

monio del teniente Mahiques, ya que sus hombres de la 20ª B.M. disfrutaron de uno de estos permisos a finales de mayo:

Llevarían un mes aislados en el castillo (de la Encomienda) cuando recibieron la esperada noticia de que serían relevados unos días y bajarían a descansar a Villanueva (de la Serena). Eufóricos entraron a la pequeña ciudad y se instalaron en una casa grande cerca de la iglesia [...].

Sin embargo un bombardeo de la aviación franquista les estropeó el disfrute del permiso.

Y en toda esta realidad militar jugaba un destacado papel el *Comisariado*. Esta particular institución del ejército republicano disponía ya de una organización totalmente regular en el frente extremeño durante estos meses. En mayo de 1937 cada una de las brigadas mixtas asentadas en el frente extremeño tenía su comisario de brigada, quienes se responsabilizaban de la labor realizada por los comisarios de las unidades inferiores (batallones y compañías).

CUADRO II: COMISARIOS DE LAS BRIGADAS MIXTAS ASENTADAS EN EL FRENTE EXTREMEÑO (MAYO DE 1937).

BRIGADA	COMISARIO	FILIACIÓN
20ª	Eusebio Carrascosa Olivares	PCE
63ª	Rodrigo León Ramos	JSU-PSOE
91ª	Germán Clemente de la Cruz	CNT
109ª	Ernesto Herrero Flanagan	JSU-PCE

Los comisarios realizaban toda una serie de actuaciones entre los efectivos militares. En primer lugar debemos destacar la intensa labor de propaganda realizada en sus unidades. Dicha propaganda se sustentaba en las charlas a los soldados en situación de reserva y a los ubicados en primera línea. Esta actuación directa procuraba elevar la moral de la tropa y su nivel cultural y político, a la vez realizaba una importante agitación antifascista.

Junto a estas labores de propaganda, los comisarios habían de ejercer cierto control sobre la tropa, y esta labor se concretaba en su importante presencia en los denominados *Comités de Información y Control* que se formaron en algunas de las brigadas estudiadas. Además de estas tareas de vigilancia, asumían otras como las de crear *Comisiones de Trabajo Social* que buscaban evidentemente otros fines. Por último no debe olvidarse que los comisarios se desplazaban con sus unidades, ello suponía también pisar la primera línea de fuego y asumir los riesgos que allí se daban.

No podemos cerrar este apartado sin abordar un aspecto que, junto a esa instrucción militar y a las cuestiones que condicionaban el día a día del soldado republicano en Extremadura, repercutía en la vida de la tropa. Nos estamos refiriendo a una instrucción de carácter «cultural», entre la que destacaba la preocupación de los mandos republicanos por erradicar el analfabetismo entre sus hombres. Una labor por otra parte que se generalizó en todo el ejército republicano y fue una constante hasta el final de la guerra.

Las primeras noticias localizadas y relacionadas con este aspecto se refieren a la 109ª B.M., cuyos jefes de batallón, al llegar a tierras extremeñas a principios de mayo de 1937, recibían la orden de nombrar a los responsables de la «Escuela de analfabetos», solicitándose para tal cometido maestros nacionales, a ser posible. Días más tarde, las diferentes unidades de la brigada elaboraban las relaciones de soldados analfabetos existentes en ellas, e igualmente se designaba a los responsables de estas escuelas. Con probabilidad, este mismo fenómeno se había dado o se estaba dando en las otras brigadas mixtas asentadas en territorio extremeño.

Además, debemos señalar que en los meses siguientes estas escuelas de analfabetos adquirieron una nueva configuración, sobre todo respecto al profesorado. En el ejército republicano, esta labor fue asumida pronto por los miembros de las *Milicias de la Cultura*, que sustituyeron a los soldados «maestros nacionales o con cierta ins-

trucción», que habían realizado tales tareas hasta entonces. Las *Milicias de la Cultura* habían surgido a principios de 1937 a raíz de la publicación de un decreto del Ministerio de Instrucción Pública, donde se exponía con claridad que dicho ministerio creaba «este cuerpo de maestros e instructores escolares» para:

[...] dar enseñanzas de tipo elemental a los combatientes necesitados de ella, en la medida que lo consientan las necesidades de guerra y en los lugares adecuados para este servicio, aprovechando los momentos de descanso de la tropa.

A mediados de mayo de ese mismo año, se definía la estructura general de las *Milicias de Cultura*; en ellas destacaba la creación, por lo que atañe a este estudio, de las figuras de Inspectores de Frente (cuerpo de ejército) y milicianos de cultura de división, brigada y batallón. De igual manera quedaba claro que estos peculiares milicianos dependerían de los responsables del Comisariado de cada unidad militar.

A principios de julio, el sector extremeño contaba ya con un *Inspector de Frente de la Milicias de Cultura*. Este alto responsable no dudaba en anunciar que en poco tiempo las *Milicias de Cultura* estarían organizadas de forma eficiente en todas las unidades militares que operaban en Extremadura. Dos finalidades claras se proponía, por un lado terminar con el analfabetismo existente entre los soldados y por otro ofrecer una instrucción cul-

tural superior a clases y oficiales sin estudio alguno, y de forma que se complementara con la formación militar adquirida con la experiencia de la guerra.

Una labor cultural que no se limitaba únicamente a este aspecto, pues surgieron otras iniciativas. En este sentido, cabe destacar las acciones encaminadas a fomentar la lectura, como la posibilidad que tenían los soldados de utilizar los fondos de las pequeñas bibliotecas de algunas unidades; allí la consulta de libros o periódicos suponían una alternativa de distracción, además de un aprendizaje encaminado a erradicar el analfabetismo.

Y es en este contexto global donde hay que situar la presencia de prestigiosos poetas del momento durante estos meses, quienes no dudaron en difundir sus obras entre los soldados, poemas siempre claramente comprometidos con la causa republicana. De esta manera, sobresale la labor de los poetas Miguel Hernández, José Herrera Petere o Pedro Garfias en el frente extremeño.

Volvemos pues con Miguel Hernández.

V. LA LABOR DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN EXTREMADURA

En las cartas a Josefina Manresa⁵⁵, Miguel Hernández ofrecía algunos datos sobre su actuación en Extrema-

dura. Antes de marchar a tierras extremeñas, y desde Jaén (7-V-1937) le confesaba a su esposa: «Yo no sé, mi Josefina, qué es lo que vamos a hacer todavía en Castuera». Sin embargo unos días más tarde (11-V-1937) parecía que esta duda se había resuelto: «Yo, seguramente, andaré más por los frentes que en Castuera [...]». Una afirmación, tal y como hemos apuntado antes, que situaba a los combatientes republicanos en tierras extremeñas como los principales destinatarios de la labor de nuestro protagonista.

Por desgracia las misivas enviadas desde Castuera, ya en junio de 1937, sólo nos informan de algunas actividades de la vida cotidiana del escritor: «Ayer tarde hemos ido en burro Manolo y yo de viaje. Nos desesperamos arreándolos por la carretera» (14-VI-1937); «[...] el otro día me bañé en la alberca que hay en este cortijo con reloj y todo en la muñeca y se le ha caído el cristal sin que yo me diera cuenta.» (19-VI-1937) y «Duermo casi todas las noches bajo una higuera, fuera de la casa y la otra noche también durmió Manolo» (19-VI-1937). Únicamente el 18 de junio, comentaba a su esposa: «Es posible que un día de estos salga para un pueblo de la provincia de Badajoz». Además en la última carta remitida desde Castuera (19-VI-1937), no duda en afirmar: «Trabajo muy poco y me aburro mucho»⁵⁶.

55 HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa. II*, op. cit., pp. 2499 y ss.

56 Una aseveración que ya había utilizado en la carta de 22 de abril de 1937 enviada desde Jaén: «Me aburro mucho, mucho [...]».

Todo ello trae un interrogante, ¿por qué en las cartas remitidas a su mujer no aparecen datos sobre su actuación entre los soldados republicanos en tierras extremeñas? Creemos que la respuesta debe relacionarse con la nueva situación de la destinataria (recuérdese su embarazo) a la que no quiere preocupar⁵⁷. Y una buena prueba de ello la tenemos en el episodio de la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, un acontecimiento que Miguel Hernández presencié y del que nunca informó a Josefina Manresa en las cartas que envió desde Jaén el 7 y 11 de mayo de 1937.

Posiblemente, y complementando lo anterior, hay otra circunstancia que explique todo ello. Pues no debe olvidarse que la correspondencia estaba sometida a censura en estos momentos y ello suponía que las noticias de los frentes debían ser «neutras» o inexistentes.

Una vez descartada esta fuente, tenemos necesariamente que recurrir a otras para conseguir datos sobre el trabajo realizado por nuestro poeta en la Extremadura leal al gobierno republicano. Una estancia, no olvidemos, de aproximadamente un mes y dividida en dos períodos (segunda quincena de mayo y segunda quincena de junio de 1937). Por desgracia, y a la espera de la aparición de nueva documentación, el panorama en este sentido resulta algo desalentador.

57 Así, y desde Jaén, le aseguraba a Josefina Manresa: «Yo procuraré evitar todo lo posible los peligros a que pueda exponerme, ya que ahora pienso que hay que ser más amarrado a mi sangre [...]».

No obstante la utilización nuevamente del documento de carácter general conservado en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España, que nos habla de la labor global realizada por el *Altavoz del Frente en Extremadura*⁵⁸, puede aportarnos cierta luz sobre las diferentes tareas que llevó a cabo Miguel Hernández en tierras extremeñas. Así resulta interesante reproducir el siguiente texto:

En Castuera (Badajoz) puede considerarse la llegada del *Altavoz* como un acontecimiento ya que esta región no dispone ni de una sola imprenta ni de emisora de radio. Se comenzó con la tirada del semanario titulado *Frente Extremeño* que es el único periódico de esta zona y la imprenta del *Altavoz* comenzó la edición en gran cantidad de manifiestos y propaganda para el campo enemigo. La emisora realiza emisiones especiales para los campesinos y los soldados del territorio faccioso, propaganda que unida a la ayuda que nos prestan los guerrilleros a los cuales entregamos material para que lo introduzcan en territorio faccioso está dando resultados positivos.

El primer número del periódico *Frente Extremeño. Periódico del Altavoz del Frente de Extremadura*, aparecía el 20 de junio de 1937, cuando el oriolano llevaba al menos

58 «Informe de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda del Partido Comunista de España», AHPCE, Documentos PC, carpeta 18, 26 de agosto de 1937.

una semana en Castuera. Algunos investigadores han apuntado que Hernández fue el responsable de dicho órgano de prensa, si bien desconocemos la fuente histórica utilizada para hacer tal afirmación⁵⁹. Lo que sí dejan claro las páginas de este bisemanario son las colaboraciones del oriolano. Llama la atención que no apareciera crónica alguna firmada por él (en contraste con sus artículos de *Frente Sur*)⁶⁰, si bien se publicaron dos de sus poesías. En *Frente Extremeño* apareció por primera vez su «Campesino de España» (nº 2, 24-VI-1937), una poesía de la que se informaba «que había sido propagada por *Altavoz del Frente de Extremadura* en el frente y retaguardia del campo faccioso de nuestra región». En el siguiente número (27-VI-1937) se insertaron los versos ya conocidos de «Viento del pueblo».

Junto a estas poéticas colaboraciones periodísticas, podemos suponer que entre los trabajos realizados por nuestro poeta estaría su posible participación a la hora de elaborar material escrito destinado tanto al frente como a la retaguardia enemiga. Igualmente podría contemplarse su intervención en programas radiofónicos emitidos

59 Así lo indica Jesucristo RIQUELME, en su selección, introducción y notas a HERNÁNDEZ, M., *Antología Comentada* (Vol. II. Teatro. Epistolario. Prosa), Madrid, Ediciones de la Torre, 2002, nota 36 de la p. 294. En este sentido hay que tener en cuenta que CARCÁSES CORTÉS, J. M., *Miguel Hernández, periodista*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1994, pp. 794 y ss., afirma que el poeta oriolano fue director de *Frente Sur*, tomado de GÓMEZ y PATIÑO, M., *Propaganda poética en Miguel Hernández...*, op. cit., p. 60.

60 RIQUELME postula que el editorial del primer número de *Frente Extremeño* (20-VI-1937), «¡Salud, Extremadura!» fue escrito por Miguel Hernández. Ver nota anterior.

desde Castuera y que también tenía como destinatarios a los «campesinos y los soldados del territorio faccioso».

Por otra parte no podemos olvidar que *Frente Extremeño* nos permite conocer una interesante faceta desarrollada por Miguel Hernández en Extremadura, su presencia entre los combatientes republicanos recitando sus poemas. En el ejemplar del 24 de junio de *Frente Extremeño* y justo debajo de la poesía «Campesino de España», se reproducía una fotografía en cuyo pie se indicaba: «El poeta Miguel Hernández en Extremadura, diciendo sus versos a los soldados junto a las mismas trincheras». Una actividad que ya habíamos detectado durante su anterior estancia en Extremadura, tal y como recogió el diario *ABC* republicano del 20 de mayo de 1937⁶¹.

Y en el marco de esta relación con los combatientes republicanos en el territorio extremeño, Miguel Hernández conoció a unos peculiares militares, a los guerrilleros⁶². Las guerrillas republicanas iniciaron su andadura en Extremadura durante los últimos meses de 1936 y desde un principio contaron con tres características propias. En primer lugar la mayoría de sus miembros eran extremeños, otro rasgo destacable fue su notable influencia comunista y por último hay que resaltar su alto grado

61 Llama la atención la similitud de ambas fotografías. Puede que realmente estemos ante una fotografía de archivo de la misma serie que la reproducida en *ABC* (20 de mayo).

62 Un breve estudio sobre los guerrilleros republicanos en Extremadura durante la guerra civil aparece en HINOJOSA DURÁN, J., *Tropas en un frente olvidado*, op. cit., pp. 289-305.

de autonomía respecto al mando militar instalado en tierras extremeñas.

En cuanto a la actuación guerrillera hay que apuntar que no sólo se centró en los posibles «golpes de mano» sobre el territorio enemigo o en las labores de información para el mando, sino que también destacó su relación con los «huidos» en algunas de la zonas extremeñas controladas por los franquistas, pues no en vano llegaron a trasladar a un buen número de estos «fugitivos» a la Extremadura republicana. Estos destacamentos guerrilleros aumentaron su organización y actividad con el nuevo año. Claro ejemplo de ello resulta ser el testimonio del que llegaría a ser el máximo responsable de los guerrilleros republicanos en Extremadura durante la guerra civil, el mexicano y mayor de milicias Miguel Julio Justo⁶³, quien a principios de agosto de 1938 afirmó que durante:

[...] el mes de febrero de 1937, fue ordenado un servicio por el E.M. Central para interrumpir y cortar las comunicaciones entre Mérida-Cáceres y Mérida-Zafra, efectuán-

63 Ahora sabemos que el nombre real de Miguel Julio Justo es David Serrano Andonegui, alias *El Chivo*, destacado militante del Partido Comunista Mexicano. Véase, SÁNCHEZ REBOLLEDO, A., «Si me quieres escribir ... Apuntes en torno a los "internacionales" mexicanos en España, 1936-1939», en *Configuraciones*, nº 30, 2009, p. 49. Agradecemos al autor de este trabajo sus atentas respuestas sobre este personaje. Igualmente no olvidamos que fue Juan Antonio Carballo Carballo, del Colectivo Memoria de Futuro de Albuquerque, quien nos indicó esta referencia bibliográfica, vaya también nuestro agradecimiento.

dose éste con resultados altamente satisfactorios toda vez que fueron volados y descarrilados próximamente [sic] 20 trenes, uno de ellos según informes, conduciendo tropas moras y compuesto de 22 Unidades, en el que el número de cadáveres, según referencias de un pastor que hoy se encuentra en nuestro campo y que entonces era enlace de nuestros servicios era numerosísimo y la interrupción de la línea duró próximamente [sic] 15 días.

Otro dato reseñable de estas guerrillas fue la presencia de brigadistas internacionales en estas especiales unidades republicanas durante la primavera de 1937. Así, por ejemplo, varios voluntarios checoslovacos se integraron en un grupo de guerrilleros que actuaba en la retaguardia extremeña.

Varias son las fuentes que nos informan del contacto de Miguel Hernández con estos guerrilleros durante su estancia en Extremadura. Así lo plasmó, años más tarde y durante su exilio suizo, su amigo y poeta José Herrera Petere en el poema «A Miguel Hernández»: «Me acuerdo de dos hieráticos / seres, o postes de telégrafo, / recitando poemas a los / Guerrilleros de Extremadura»⁶⁴.

64 Los dos seres hieráticos no son otros que Hernández y Herrera. Recogido en MARTÍN GIJÓN, M., *Una poesía de la presencia: José Herrera Petere ...*, op. cit., 2009, pp. 129 y 246. Hay que recordar que el propio Herrera escribió una novela protagonizada por los guerrilleros instalados en la Extremadura republicana, *Cumbres de Extremadura*, véase MARTÍN GIJÓN, M., *Entre la fantasía y el compromiso. La obra narrativa y dramática de José Herrera Petere*, Sevilla, Editorial Renacimiento (Biblioteca del Exilio), 2010, pp. 126 y ss.

Más completos y ricos resultan ser los recuerdos del italiano Vittorio Vidali (el *comandante Carlos J. Contreras*) respecto a este asunto. Vidali, miembro de la Internacional Comunista, llegaba a España procedente de la URSS en 1934 para ayudar en la dirección del Socorro Rojo Internacional (órgano de solidaridad comunista a presos, represaliados, exiliados, etc.). Al iniciarse la guerra civil jugaba un papel protagonista en la formación y desarrollo posterior del Quinto Regimiento, con la disolución de esta unidad pasaba a ocupar diversos puestos en el comisariado hasta el final de la guerra. A pesar de sus responsabilidades en el comisariado, el italiano aparecía también como uno de los animadores del *Altavoz del Frente del Sur* y de hecho resultaba ser el responsable de la llegada de Miguel Hernández a Jaén⁶⁵.

Precisamente, y relacionado con las responsabilidades militares de Vidali en la guerra civil española, a finales de mayo de 1937 aparecía en la *Gaceta de la República* el siguiente anuncio⁶⁶:

Excmo. Sr.: He resuelto confirmar en sus cargos de Comisarios Delegados de Guerra de División al personal que

65 LAZIC, B.M., *Biographical dictionary of the KOMINTERN*, California, Stanford University, 1986, p. 495; BLANCO RODRÍGUEZ, J.A., *El Quinto Regimiento en la política militar del P.C.E. en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993, p. 39, nota 12; DALLA RIZZA, M., *Miguel Hernández: estudio biográfico*, Tesi di Laurea, Università degli studi di Padova, 2004-2005, p. 118 y MARTÍN, E., *El oficio de poeta...*, op. cit. p. 391.

66 *Gaceta de la República*, 26-V-1937.

se expresa a continuación, los que actuarán en funciones de su cargo cerca de los Jefes de las Unidades y Servicios que se indican: [...] Carlos J. Contreras, Agitación y Propaganda en filas enemigas. [...]

Lo que comunico a V.E. para su conocimiento y efectos.
Valencia, 24 de mayo de 1937.

INDALECIO PRIETO.

Un nombramiento que justificaba la presencia del *comandante Carlos* entre los guerrilleros en tierras extremeñas durante la primavera y el comienzo del verano de 1937⁶⁷ y que le llevó a escribir muchos años más tarde uno de los textos que mejor reflejan la labor de Miguel Hernández entre los combatientes republicanos del frente extremeño⁶⁸:

En Extremadura. Una noche los guerrilleros se preparan a entrar en territorio hostil. Muchos de ellos no volverán de la expedición [...] Ya es de noche. En el campamento, al abierto, Miguel circundado por los guerrilleros recita sus versos. Es una noche sin luna. De donde me encuentro no puedo distinguir el poeta y los guerrilleros: forman una pequeña masa indistinta, silenciosa, que se funde en

67 DALLA RIZZA, M., *Miguel Hernández: estudio biográfico*, op. cit., pp. 137 y ss.

68 El texto en italiano aparece DALLA RIZZA, M., «Comandante Carlos y Miguel Hernández: la poética del fusil»..., op. cit., p. 174, quien lo toma de VIDALI, V., *Spagna lunga battaglia...*, 1975, op. cit. Reproducimos la traducción que aparece en el artículo de DALLA RIZZA, M., p. 174.

la oscuridad. Miguel recita y recita hasta cansarse, hasta que la voz se le pone ronca. Los guerrilleros escuchan inmóviles, como hipnotizados. Al final, Miguel dice las «dos palabras» prometidas: «Compañeros vosotros sois la verdadera España, la nuestra, la guerrillera de siempre. Sois la humanidad que marcha hacia delante y que nadie podrá parar. No hay honor más alto que ser uno de vosotros, un guerrillero de España. Vuestras acciones, silenciosas y terribles, serán mañana la mejor página de nuestra guerra y los poetas, los escritores las cantarán en todos los rincones del país. En el recuerdo de vuestro heroísmo silencioso y anónimo se educarán las generaciones futuras, nuestros hijos, nuestros nietos».

Unas actuaciones, las de estos guerrilleros, que, junto a las protagonizadas por otros combatientes republicanos del frente extremeño, sin duda impresionaron al escritor de Orihuela.

A finales de junio de 1937, Miguel Hernández abandonaba Extremadura. Aunque sus estancias fueron breves, seguramente no olvidó a los «extremeños de centeno», a los «andaluces de relámpagos», a los «valencianos de alegría», a los «aragoneses de casta», a los «murcianos de dinamita»,... y a los «hombres que contienen un alma sin frontera», que luchaban en tierras extremeñas por la República. Unos recuerdos que plasmó en unas breves pero significativas palabras:

He pasado por Extremadura. Allí se defienden hombres como leones [...]

José Hinojosa Durán.
Extremadura, julio de 2010.